

56/2012

25 julio de 2012

*José Luis Hernangómez de Mateo\**

CRISIS Y GOBERNANZA. OPORTUNIDAD  
PARA LA SEGURIDAD EUROPEA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## CRISIS Y GOBERNANZA. OPORTUNIDAD PARA LA SEGURIDAD EUROPEA

### Resumen:

El impacto político de la crisis económico-financiera desatada en 2008 está aún por verse. A pesar de los esfuerzos de contención, el efecto político de la crisis es notable y pone a prueba la salud institucional de gobiernos y de la propia Unión Europea. A la vista están los cambios de gobierno en algunos países europeos y la crítica situación de Grecia y su hipotética salida del euro. Se hace preciso restablecer con urgencia la eficiencia política y la legitimidad perdidas, y limitar el impacto de la crisis económico-financiera actual en la seguridad y la defensa colectiva. Es preciso actuar colaborativamente sobre unos focos de atención prioritaria. Será un acierto aprovechar la crisis como oportunidad de mejora en la gestión y de lograr una gobernanza encaminada a la satisfacción de los problemas básicos de la sociedad mundial. Eso es seguridad.

### Abstract:

*The political impact of the economic-financial crisis that started in 2008 is still to be checked. In spite of the contention efforts, the political effect of the crisis is relevant and tests the institutional health of governments in some European countries and the critical situation of Greece and its hypothetical removal from the Eurozone. It is necessary to reestablish urgently the political efficiency and the lost legitimacy, and to limit the impact of the current economic-financial crisis in the security and collective defense. It is necessary to act collaboratively on some priority attention points. It would be a success to take advantage of the crisis as an opportunity to improve management and to reach governance focused on solving the basic problems of the world society. That is security.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

**Palabras clave:**

Crisis, seguridad, defensa, necesidades básicas, política común, PCSD, cooperación reforzada, legitimidad, poder, riesgo, colapso, global, estrategia, Europa, internacional, desarrollo, sostenibilidad, oportunidad.

*Keywords:*

*Crisis, security, defense, basic needs, common policy, CSDP, reinforced cooperation, legitimacy, power, risk, collapse, global, strategy, Europe, international, development, sustainability, opportunity.*

## APROXIMACIÓN AL ENTORNO DE RIESGO

El impacto político de la crisis económico-financiera desatada en 2008 está aún por verse. A pesar de los esfuerzos de contención por parte de los gobiernos, el efecto político de la crisis es notable a niveles nacionales y pone a prueba la salud institucional de la Unión Europea. A la vista están los cambios de gobierno en algunos países europeos y la crítica situación de Grecia y su hipotética salida del euro, una de las más notables cooperaciones reforzadas en la historia de la UE.

El mundo no termina en nuestras fronteras. La era de la globalización, ese nuevo orden mundial -fundamentado aparentemente en una multipolaridad más participativa que el viejo y rígido esquema bipolar desaparecido tras la Guerra Fría- se caracteriza por la incapacidad estructural para actuar con la flexibilidad necesaria ante los numerosos y complejos retos a los que se enfrentan las sociedades. Los Estados necesitan evolucionar y acertar a reconstruirse sin descuidar su obligación de articular un sistema global de gobierno que sepa satisfacer a nivel mundial y local las necesidades de una población que sufre una creciente fragmentación en circunstancias muy diferentes a las que imperaron décadas atrás. A diario podemos comprobar que la estabilidad mundial –y también a escala nacional- precisa una relación estable entre el sistema de gobierno y las sociedades gobernadas. Esta cuestión es más evidente desde el estallido de la crisis, pero se venía apuntando con anterioridad y nitidez notable en numerosos estudios que venían refiriéndose al malestar permanente y creciente de unas sociedades polarizadas<sup>1</sup> de un modo diferente al tradicional. En cualquier época convulsa, pero más aún en esta del mundo globalizado, cualquier país que no esté posicionado con firmeza será muy vulnerable. Por ello, se hace preciso restablecer con urgencia la eficiencia política y la legitimidad perdidas, así como limitar el impacto de la crisis económico-financiera actual en la seguridad y la defensa europea y española. Necesitamos un nuevo discurso, más exigente y menos autocomplaciente, y no confundir *soft power* con *empty power*.

La desaparición de los antiguos bloques vino acompañada de una proliferación de lo que algunos autores llaman “anocracias”, término que no tiene una traducción formal pero que puede ser entendido con facilidad como un sistema político al que se reconocen algunas formas democráticas pero que en realidad se sitúa más próximo a la autocracia. Estas “anocracias”, de las que hay ejemplos variados repartidos por el mundo, en ocasiones gozan del favor interno y también en el plano de sus relaciones internacionales con las democracias consolidadas. Los apoyos internos suelen ser fruto de las habilidades populistas de sus dirigentes. Las razones de los reconocimientos externos pueden abarcar desde la simple preservación de intereses económicos bilaterales hasta la confianza más o menos fundamentada en que dichos regímenes terminen evolucionando desde esa situación

incierta hacia una verdadera democracia. Es bien conocido que buena parte de ese mundo no democrático es propenso a las convulsiones internas y que, además, es poseedor y proveedor de recursos energéticos vitales para el resto del mundo. Esos países, que figuran

---

<sup>1</sup> Marshall, Monty G., Cole, Benjamin R., “[Global Report on Conflict, Governance and State Fragility 2008](http://www.systemicpeace.org/Global%20Report%202008.pdf)”, en <http://www.systemicpeace.org/Global%20Report%202008.pdf> (15.05.2012).

en todos los análisis geopolíticos al uso, aparentan ser actores algo pasivos del desgobierno mundial. Pero no lo son.

Son varios los patrones comunes en los estudios de riesgos globales. Aunque los veremos más adelante, ahora viene al caso señalar que los riesgos globales, que provienen de amenazas generadas o soportadas por actores muy diversos, se refieren en buena medida a la insatisfacción general de necesidades básicas bien y profusamente tratadas por Maslow<sup>2</sup> y, en un lenguaje muy didáctico y adaptado a nuestra realidad, por José Antonio Marina<sup>3</sup>. De la capacidad de las instituciones de gobierno para satisfacer las necesidades individuales y colectivas depende el éxito de ese gobierno. Porque dicho éxito presupone compromiso en garantizar la supervivencia, la seguridad y las oportunidades del desarrollo humano a todos los niveles. Si no somos capaces de gobernarnos con esta perspectiva, fragilizaremos nuestras sociedades y estaremos creando un mundo fallido.

## EL MUNDO GLOBAL Y SUS RIESGOS

Son innumerables los magníficos análisis de riesgos globales o de carácter más concreto y sectorial, elaborados por prestigiosos centros de estudios o por organizaciones internacionales a las que “les va la vida en ello”. Al lector especializado no es preciso apuntar ninguno de ellos; sin embargo, al lector interesado pero habitualmente ajeno a esta área de conocimiento, le recomendamos la lectura de los informes anuales que elaboran tanto el World Economic Forum (WEF) –véase el [Global Risk Report 2011](#)<sup>4</sup>– como el Center for Systemic Peace (CSP) –en [Global Report 2011](#)<sup>5</sup>–, y también un documento muy interesante titulado [Future Security Environment \(FSE\)](#)<sup>6</sup>, elaborado por la OTAN hace algunos años (2007) y, por tanto, sometido a la refutación de algunas evidencias aunque es difícil cuestionar la validez del conjunto. La lectura de todos ellos debe realizarse bajo algunas premisas. La primera de ellas es que aun cuando dichos análisis siguen metodologías cualitativas y cuantitativas, la subjetividad del analista está siempre presente en la delimitación de los alcances y de las variables y en su posterior calificación y valoración. Esto es un hecho difícilmente evitable al cien por cien. La segunda de las premisas, en descargo de la anterior, es que los aspectos cualitativos no sólo no cuestionan el análisis, sino que añaden valor al frío mecanicismo matemático. Más aún, todo análisis trata de descubrir “la verdad” de una situación, de un fenómeno, de un futuro, y ese descubrimiento, aun basado en evidencias, llega a conocimiento mediante percepciones. Son las percepciones las que nos permiten detectar ambientes, causas, catalizadores, tendencias, explicaciones de lo sucedido y del provenir. Y los agresores –o los enemigos, utilizando terminología militar y más categórica tristemente en desuso en algunos círculos– también se mueven por percepciones. Por último, los *think tanks* citados y otros muchos sin nombrar son

<sup>2</sup> Maslow, Abraham Harold, *Motivación y personalidad*, Madrid, Díaz de Santos, 1991.

<sup>3</sup> Marina, José Antonio, *Las culturas fracasadas*, Barcelona, Anagrama, 2010.

<sup>4</sup> World Economic Forum, en <http://www.weforum.org/reports> (14.05.2012).

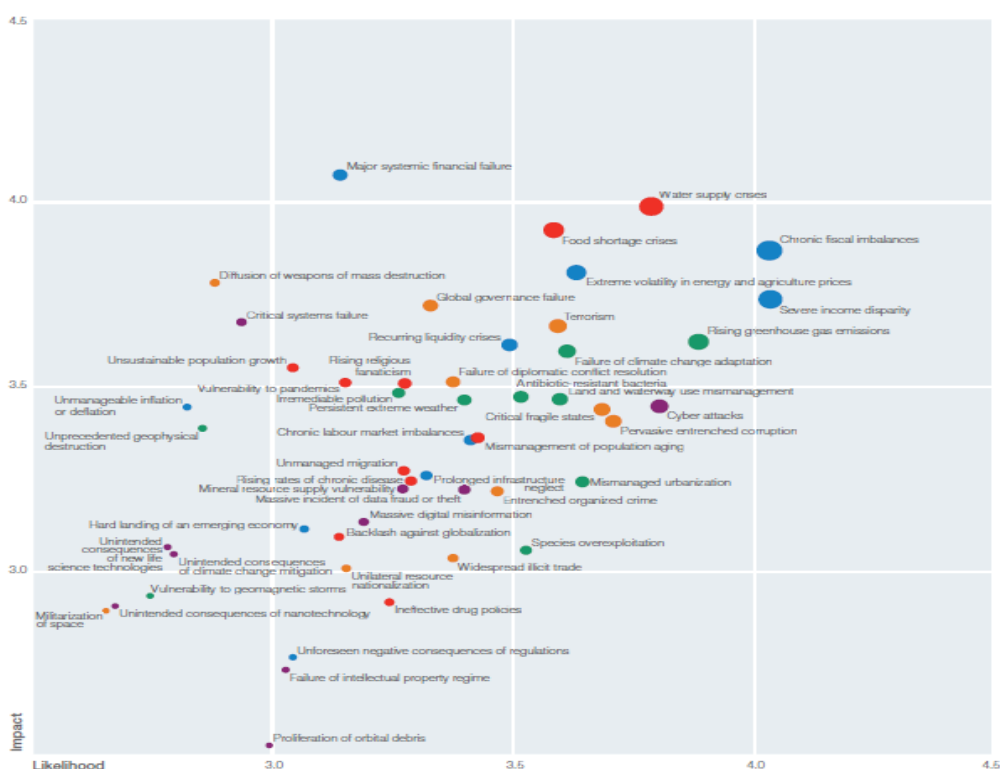
<sup>5</sup> Center for Systemic Peace, Global Report CSP 2011, <http://www.systemicpeace.org/GlobalReport2011.pdf> (14.05.2012).

<sup>6</sup> OTAN, en <http://www.bits.de/NRANEU/nato-strategy/ACTFutureSecurityEnvironmentFirstEdition.pdf> (14.05.2012).

importantes en la ruta del conocimiento y en los procesos de toma de decisiones, pero ninguno de ellos evita el surgimiento de los temibles “cisnes negros”; en todo caso, contribuyen a reducir la incertidumbre propia de las situaciones complejas. Lo cual no es poco.

¿Cuál es la visión que nos ofrecen estos análisis? Como buenos análisis de riesgo, combinan acertadamente conceptos básicos: amenazas, es decir, todo aquello con capacidad de dañar nuestros activos; activos, que son los bienes tangibles o intangibles que deseamos proteger; vulnerabilidades, o debilidades propias de dichos activos y sobre las que habrá que actuar para eliminarlas o reducirlas en lo posible; probabilidad, o frecuencia con que las amenazas se materialicen o puedan hacerlo; e impacto, o valoración del daño en el caso de que las amenazas logran dañar los activos. El riesgo, al final, es una función de todas esas variables. No importa qué metodología se utilice, porque la filosofía que impregna cualquier método es la misma: cruzar amenazas potenciales con los activos a proteger y determinar una relación de riesgos, de mayor a menor, para decidir qué medidas adoptar con todos o con parte de ellos: desde su asunción, confiando en la no ocurrencia o en la capacidad de recuperación en caso de desastre; la transferencia, como, por ejemplo, mediante la contratación de los seguros pertinentes; o la gestión directa de los mismos, es decir, la determinación y la implantación de medidas que protejan los activos corrigiendo las vulnerabilidades, así como el seguimiento de la eficiencia de dichas medidas.

El último análisis global del WEF muestra gráficamente el repertorio de riesgos y su relevancia en función de la probabilidad de ocurrencia y del impacto que tendría su materialización.



Como puede observarse, los riesgos ubicados en el cuadrante superior derecho son los que pueden producir una mayor inestabilidad y a los que parece aconsejable prestar una atención preferente, con independencia de la naturaleza de dichos riesgos. Todos ellos, estén donde estén ubicados en el gráfico, son riesgos muy diferentes (sociales, económicos, medioambientales, geopolíticos y tecnológicos), que actúan de formas distintas y que requieren, como parece obvio, medidas específicas aun cuando sean complementarias. Sin embargo, a pesar de esa tipología, vemos cómo muchos de ellos están relacionados de algún modo con centros de poder, por lo general político-económico. Hoy por hoy, esos centros de poder podemos identificarlos como los Estado-nación existentes, aceptando que no necesariamente son ellos los que toman las decisiones en alguno de los ámbitos referidos y los que sufren riesgos de esas características, en especial el económico. Es el caso de los riesgos geopolíticos, económicos, medioambientales y tecnológicos, vinculados a la gobernanza global, mientras que los riesgos sociales permanecen más en el ámbito interno de los Estados. Sin embargo, siendo los Estados los centros de poder primarios y legitimados para el ejercicio del gobierno mundial, no es menos cierto que aparecen, de algún modo, como centros de poder subyacentes, incapaces de dar respuesta global a los problemas globales a los que se enfrentan las sociedades en el mundo de hoy. Y todo ello, en un momento en el que los mecanismos de gobernanza global dan muestras a diario de una gran ineficiencia, cuando no de incapacidad, para gestionar el presente y el futuro.

Otro aspecto a destacar en los resultados de los análisis es la importancia de los recursos; en concreto, el WEF evidencia que, de los riesgos contemplados y agrupados en las cinco categorías, la mayor parte de ellos están íntimamente relacionados, precisamente, con los recursos. Por último, debe tenerse presente la interrelación entre riesgos, en el sentido de que la mayoría de ellos, bien por el tipo de amenaza bien por los activos expuestos a la agresión, tienen en común la afectación de los sistemas de información; es decir, que dichos sistemas son críticos a la hora de gestionar los “ciberpeligros” de una caída de funciones de gobierno y de servicios esenciales.

Los análisis que habitualmente trabajan los especialistas y quienes toman decisiones en nuestro entorno son fruto de nuestros propios esquemas metodológicos, y no coincidirán necesariamente con los análisis realizados en espacios geopolíticos diferentes. No es tanto hablar de choque de civilizaciones, tesis que no es totalmente refutable a pesar de sus detractores, como de que los intereses estratégicos, las preocupaciones y las posibilidades de unos y de otros en ocasiones no han sido ni son ni tienen por qué ser coincidentes en toda coyuntura. No parece razonable pensar que los análisis elaborados en y por los “mundos” asiático o árabomusulmán vayan a coincidir en sus apreciaciones con los occidentales. No lo será en el caso de sociedades subdesarrolladas, en desarrollo, emergentes o re-emergentes. Sus amenazas y sus activos no coinciden exactamente con los que estamos habituados. Por el contrario, parece prudente considerar que las percepciones y análisis de sociedades tan ajenas en algunos aspectos a las nuestras sean también dispares, cuando no opuestas, a las que emanan de nuestros centros de investigación y de gobierno. Asumiendo los inconvenientes de la simplificación obligada por la redacción, baste pensar que el mundo no occidental, o si se quiere el menos desarrollado, es emisor y regulador potencial de emigración; dueño y regulador de recursos energéticos y de otro tipo, como los

financieros, que pueden estar irrumpiendo en nuestras economías como salvadores a corto plazo de endeudamientos públicos y privados; ávidos de mejorar su situación y posición internacional, en algunos casos quizá con una peligrosa sensación de no tener nada que perder; y observadores de un Occidente vulnerable y puede que, tal vez, en cierta decadencia. Pensemos que ese mundo “no nuestro” protagoniza con frecuencia actividades que podrían suponer colapsos más o menos inmediatos y de duración variable de nuestros sistemas políticos y económicos; por ejemplo, ciberataques, interrupción del flujo de recursos vitales o actividades de proliferación armamentista. También protagonizan actitudes calificables de agresivas que podrían inducir y posibilitar cambios o subversiones a largo plazo en el plano político y económico tanto a nivel nacional como internacional; sería el caso de la especulación económico-financiera de grandes fondos privados o públicos, los populismos con arraigo popular y también fenómenos como la demografía, con potencial suficiente como para provocar mutaciones en los mapas electorales y partidarios capaces de perturbar los sistemas políticos. Frente a ello, es posible que nuestro país, como los de nuestro entorno, a pesar de las políticas de seguridad y defensa y de las estrategias de seguridad nacionales y supranacionales, trabajen de forma mejorable en ciertas cuestiones fundamentales a fin de reducir vulnerabilidades de tres órdenes: de legitimación, mayor o menor, de organismos e instituciones nacionales e internacionales; de cortoplacismo político y de escasez de verdaderos estadistas; y de sequía aparente de valores, o de su puesta en práctica, que aporten ideas y trascendencia a la hora de resolver los problemas de gobernabilidad mundial y de satisfacción de las necesidades de la población. Por lo que se refiere a este último punto, resulta cuanto menos llamativo que la [Estrategia Española de Seguridad](#) haga mención a valores y a intereses vitales y estratégicos, pero que solo enumere y desarrolle los intereses olvidándose de precisar con el mismo detalle cuáles son esos valores a defender<sup>7</sup> y, desde luego, a ejercitar. Y tengamos presente que, aun sin pretenderlo, podríamos estar enviando un mensaje claro de debilitamiento de nuestras capacidades defensivas para todo aquel dispuesto y con capacidad para aprovecharse de la situación. Mientras, es bien conocido que países menos afectados por la crisis han venido incrementando su esfuerzo en seguridad y defensa, incluida la ciberguerra.

## GOBERNANZA. EL MUNDO, EUROPA, ESPAÑA

Estamos viendo en directo y casi sin tapujos la permeabilidad entre sistemas: cómo una crisis financiera que afecta inicial y aparentemente solo a algunas entidades privadas llega a contagiar el entorno para convertirse en una de las mayores crisis sistémicas económico-financieras y políticas conocidas.

La actual crisis evidencia, una vez más, que las turbulencias económicas pueden ser catalizadores de problemas políticos de envergadura que afectan tanto a la gobernabilidad interna de los Estados miembro como a la propia de la Unión. Y como hoy día las fronteras entre lo interno y lo externo son más difusas que nunca, esta situación también afecta a las relaciones exteriores y a procesos complejos, en especial, al asociacionismo y a las

---

<sup>7</sup> *Estrategia Española de Seguridad. Una responsabilidad de todos.* Gobierno de España, junio 2011, pp. 8-9. Ver <http://www.lamoncloa.gob.es/NR/rdoonlyres/D0D9A8EB-17D0-45A5-ADFF-46A8AF4C2931/0/EstrategiaEspanolaDeSeguridad.pdf> (15.05.2012)

incorporaciones de nuevos socios, porque el aseguramiento ante situaciones de crisis suele implicar un proteccionismo añadido, en ocasiones, según algunos autores, bajo “formas encubiertas”<sup>8</sup>.

Instituciones como el FMI y foros informales como el G-7 y el G-20, entre otros y ninguno de ellos con legitimidad democrática alguna pero dotados de una influencia incuestionable en cuestiones políticas, han manifestado la necesidad de una redistribución del poder [gobierno] internacional y de que los países llamados emergentes tengan más peso en las decisiones globales -multilateralismo potente y equilibrado-, pero los gobiernos respectivos, al menos de Europa, a la hora de “pasar de las musas al teatro” persisten en discursos ambiguos y en su resistencia a cambios profundos. Por su parte, la UE elabora informes ilustrativos de la situación actual, incluyendo especificaciones concretas en el área industrial y comercial de la defensa e instando a la colaboración entre Estados miembro, como el [Informe sobre el impacto de la crisis financiera en el sector de la defensa en los Estados miembros de la UE \(2011/2177\(INI\)\)](#) de 30 de noviembre de 2011. También la OTAN enfatiza la cooperación interna y con la UE en su conocida “[Smart Defence](#)”<sup>9</sup>. En todo caso, habrá que esperar a los acuerdos y, sobre todo, a los resultados de la Cumbre de la OTAN (Chicago, 20 y 21 de mayo) para determinar el alcance real de esta cooperación.

La amplitud y diversidad de riesgos a los que hacer frente, y el reconocimiento de que no todos son de carácter militar, quedan recogidos en el ámbito europeo en numerosos informes, directivas y documentos conclusivos de Consejos Europeos que desarrollan el modelo de seguridad y defensa de la Unión. A efectos de estas líneas, baste citar la [Estrategia Europea de Seguridad](#)<sup>10</sup> bajo el título «Una Europa segura en un mundo mejor», adoptada por el Consejo Europeo el 12 de diciembre de 2003, el informe sobre su aplicación conocido como «[Ofrecer seguridad en un mundo en evolución](#)»<sup>11</sup>, elaborado por la Alta Representante de la UE y aprobado por el Consejo Europeo de 11 y 12 de diciembre de 2008, y la Resolución de 10 de marzo de 2010 sobre la [aplicación de la Estrategia Europea de Seguridad y la Política Común de Seguridad y Defensa](#)<sup>12</sup>. Por lo que se refiere a nuestro ámbito nacional, la [Ley Orgánica 5/2005 de la Defensa Nacional](#)<sup>13</sup>, la [Directiva de Defensa Nacional 01/2008](#)<sup>14</sup> y la citada Estrategia Española de Seguridad, aprobada en junio de 2011, son suficientes para entender la amplitud de las sinergias entre gobiernos y sociedad que exige la seguridad y la defensa. El éxito en la reformulación y la consolidación de la gobernanza mundial corre parejo al de la tan reclamada renovación del ejercicio político en los Estados nacionales, y requiere el compromiso decidido de gobernantes y gobernados, de instituciones y de la ciudadanía. La desafección política es muy grave a todos los niveles.

<sup>8</sup> Youngs, Richard, “*Falsas percepciones de seguridad: Europa y la política de la crisis financiera*”, Policy Brief, ISSN: 1989-2667, nº 17 septiembre 2009.

<sup>9</sup> Ver [http://www.nato.int/cps/en/SID-693EC3EC-D1067940/natolive/topics\\_84268.htm](http://www.nato.int/cps/en/SID-693EC3EC-D1067940/natolive/topics_84268.htm) (16.05.2012)

<sup>10</sup> Ver <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/031208ESSIIES.pdf> (16.05.2012)

<sup>11</sup> Ver [http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms\\_Data/docs/pressdata/ES/reports/104637.pdf](http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_Data/docs/pressdata/ES/reports/104637.pdf) (16.05.2012)

<sup>12</sup> Ver <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?type=REPORT&reference=A7-2011-0166&language=ES> (16.05.2012)

<sup>13</sup> Ver <http://www.boe.es/boe/dias/2005/11/18/pdfs/A37717-37723.pdf> (15.05.2012)

<sup>14</sup> Ver [http://www.defensa.gob.es/Galerias/oeee/fichero/EMD\\_directiva\\_nacional.pdf](http://www.defensa.gob.es/Galerias/oeee/fichero/EMD_directiva_nacional.pdf) (15.04.2012)



## CONCLUSIONES

La seguridad global y desde luego, la seguridad y defensa europea, exigen de cuantos forman parte de los procesos de tomas de decisiones, la actuación colaborativa sobre tres grandes focos de atención prioritaria. De un lado, estructurar un sistema de gobernanza global con la mayor legitimidad, que incorpore la ética como buena práctica obligada y que oriente la “macrogestión” mundial al concepto conocido como resiliencia, es decir, no tanto a la evitación de agresiones sino a garantizar la superación de daños y a la continuidad de funcionamiento del sistema nacional e internacional. No está de más recordar que la ética y la preocupación por el impacto social no deben ser ajenas a estas consideraciones; incluso en el ámbito de la investigación tecnológica de defensa, se exige el respeto a los principios éticos<sup>15</sup>. De hecho, la propia Política Europea Común de Seguridad y Defensa contempla el apoyo al desarrollo sostenible.

De otro, es preciso trabajar en la línea de reducir las desigualdades económicas existentes, trabajando con eficiencia en las áreas en desarrollo. La salud socioeconómica y el bienestar global pasan por políticas adecuadas de natalidad, formación y de empleo, en especial, el joven. Así mismo, es preciso ejercitar una diplomacia y un marketing político que logre las percepciones internas y externas adecuadas acerca de los esfuerzos reales que se hacen en pro de la mejora del sistema; supone un esfuerzo notable en comunicación y en el ejercicio de una verdadera responsabilidad social. Como se puede observar, estos focos marcan tres frentes de actuación general: de gobierno, de necesidades y de percepciones.

Sería un acierto aprovechar la terrible crisis económica y financiera como una oportunidad no solo para evitar despilfarros, sino para orientar los esfuerzos hacia una gobernanza verdaderamente encaminada a la satisfacción de los problemas reales de la sociedad mundial. Eso es seguridad. Para ello, es necesario un compromiso político firme por parte de los Gobiernos nacionales, únicas entidades con la legitimidad necesaria para llevar adelante un proyecto de seguridad y defensa sostenibles que permita a todos salir reforzados de la crisis actual y minimizar el impacto de crisis futuras de cualquier signo.

La solución a la crisis y el desarrollo de la gobernanza –mundial, europea y española en particular- determinará la credibilidad del discurso. Quizá sea el momento de aprovechar las turbulencias y realizar un ejercicio continuo de lecciones aprendidas para ser capaces de ir reconfigurando los esquemas de poder y ponerlos a trabajar en la satisfacción de necesidades de la sociedad.

Estamos asistiendo, apenas sin darnos cuenta, a cambios quizá radicales. Vivimos un clima general de austeridad presupuestaria y de colapso crediticio, y asistimos a intervenciones en otros tiempos insostenibles, lo que se traduce, en términos de seguridad y defensa, en un lastre severo para la Política Común de Seguridad y Defensa. Los recortes son prácticamente

---

<sup>15</sup> Fundamentos jurídicos del [Séptimo Programa Marco](http://cordis.europa.eu/fp7/find-doc_es.html) (7PM), en [http://cordis.europa.eu/fp7/find-doc\\_es.html](http://cordis.europa.eu/fp7/find-doc_es.html), con mención expresa a la [Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea](http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf), en [http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text\\_es.pdf](http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf) (15.05.2012).

inevitables y fácilmente argumentables ante la llamada opinión pública si se conjugan adecuadamente la insuficiente voluntad política, el habitual desconocimiento general y la tradicional impopularidad de este sector. La toma de decisiones se torna enormemente compleja, porque debe ir orientada al coste de oportunidad, esto es, a decidir qué sacrificar de entre aquello que tanto esfuerzo ha costado conseguir, simplemente para ofrecernos a todos, presentes y futuros, un futuro mejor.

*José Luis Hernangómez de Mateo  
Coronel de Artillería (reserva)  
Doctor en Ciencias Políticas y Sociología*

---

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.